

## **“¿Aprendiendo de la crisis? El lugar de la ética en la economía”**

El pasado 20 de octubre la Fundación Víctor Grífols i Lucas realizó el acto de entrega de premios y becas de investigación sobre bioética 2010-2011. Victoria Camps, presidenta de la Fundación, inauguró el acto y recordó que cada año en la entrega de premios se hace una conferencia sobre ética y ciencias de la salud. En esta ocasión, excepcionalmente, se ha huido de un tema de salud para dedicar el acto a un tema de máxima actualidad, la crisis económica. Por ello la Fundación invitó a Adela Cortina, catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Valencia, quien impartió la conferencia “¿Aprendiendo de la crisis? El lugar de la ética en la economía”.

Adela Cortina definió las crisis como un cambio radical, una situación de incertidumbre que pide que se aclare el futuro y que surja algo nuevo. Las crisis suceden a nivel económico, pero también a nivel alimentario, sanitario, social, energético... Para Adela Cortina la crisis económica actual está repercutiendo a la sanidad, no solo en los recortes de servicios a ciudadanos, sino también en su salud. En situaciones de crisis la sociedad también es más propensa a sufrir enfermedades, sobre todo aquellas relacionadas con la salud mental y el sistema nervioso.

Cortina coincide con algunos autores que relacionan la crisis económica con una crisis de valores. La sociedad ha optado por algunos valores, los menos acertados, y ha prescindido de otros, que hubiesen sido más recomendables. Para esta filósofa hay varias causas éticas que nos han llevado a la crisis. La primera es que nuestras sociedades han sufrido una falta de confianza. La confianza es, según Cortina, el principal capital de los pueblos. Si no hay confianza hacia banqueros, empresarios, maestros, profesionales... la sociedad se hunde. En estos momentos los grados de confianza de los ciudadanos están a niveles mínimos o incluso bajo cero.

Pero la confianza no es suficiente. Además de este valor, hace falta también control. Esta es, en opinión de Adela Cortina, la segunda causa ética de la crisis: el control ha fallado; se ha producido una desregularización en determinados ámbitos, el financiero entre ellos, y nadie ha sido capaz de supervisarlo. Los ciudadanos se sienten

desconcertados y no entienden quien tiene el control ni quien controla a los controladores. Esto exige una institucionalización muy clara y rendir cuentas de lo que ha sucedido.

La tercera causa de la crisis, apunta Cortina, ha sido la falta de profesionalidad. Para esta filósofa, el buen profesional no es el que se mueve por incentivos económicos sino el que se mueve por los objetivos de la profesión. Esto debe llevar a una reflexión muy profunda sobre nuestras profesiones y los verdaderos motivos que mueven los profesionales.

Otra causa de la situación actual es el consumismo, que se ha convertido en el motor de la producción. Para mantener el sistema productivo se ha hecho imprescindible crear necesidades para poder aumentar la producción y el consumo, hasta llegar al punto que en las sociedades en las que no hay consumo, no hay alegría.

La última causa de la crisis es lo que Adela Cortina llama “la maldición del cortoplacismo”: la toma de decisiones a corto plazo que afecta tanto a la economía como a la política. Se han oído reflexiones sobre la necesidad de hacer reformas estructurales desde hace mucho tiempo. Pero ¿qué partido política se expone a hacer reformas estructurales teniendo en cuenta que debe ganar las elecciones al cabo de cuatro años?, se pregunta Cortina.

¿Cómo se puede intentar salir de las crisis? Adela Cortina quiso apuntar algunos retos de futuro. Considera fundamental poder recuperar la confianza y consolidar las instituciones para que los ciudadanos puedan confiar en las empresas, los bancos y las instituciones políticas. Los profesionales también deben utilizar los incentivos siempre que estén alineados con las metas de la profesión. Los controles deben ser claros, depurar las responsabilidades y optar por formas de vida que sean justas. A fin de cuentas, el consumo indefinido no es lo que da la felicidad a la gente, lo que la proporciona es la relación compartida con otras personas.

Adela Cortina concluyó que hasta ahora hemos construido sobre arena y ahora es el momento de construir sobre roca, priorizando los mejores valores: la confianza, la responsabilidad, la solidaridad, la libertad... Valores que sabemos que son los mejores pero a la hora de ponerlos en práctica se nos viene abajo. Cortina concluyó, “ojalá

optemos por estos valores y podamos reunirnos dentro de un tiempo y decir hemos salido de la crisis y nuestros valores son los mejores”.